

## REPORTAJE | LA PERIPECIA DE LOS EMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS



**DOLORES ALONSO.** Sobre estas líneas, y a la derecha, Dolores Alonso, que nació en 1925 en el Lower East Side. Ahora, a sus ochenta y cinco años, recuerda la vida con sus padres y lo que fue aquella comunidad hispanohablante. «Mis padres no me dejaban hablar gallego, aunque entre ellos lo hablaban, pero querían que yo aprendiera castellano. Al contrario que ahora», bromea



**José Vázquez, dueño del negocio La Iberia**



# Los gallegos de la Little Spain

Una exposición que está a punto de abrirse en Nueva York muestra fotografías e historias de los españoles que a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX emigraron a Nueva York. La mayoría de ellos eran gallegos

**VICTORIA TORO** | NUEVA YORK

La ciudad en la que el mundo entero está representado, Nueva York, también acogió a principios del siglo XX una importante colonia española, en la que el grupo más numeroso estuvo formado por gallegos. Mujeres y, sobre todo, hombres que salieron de Galicia a la búsqueda de una vida mejor y que, en la mayoría de los casos, llegaron a la metrópoli después de pasar por Cuba o Puerto Rico.

«Muchos de ellos trabajaban en barcos y cuando desembarcaban en alguna de las islas del Caribe ya no volvían a bordo —recuerda riendo Max Vázquez, hijo de uno de aquellos hombres y que habla el español con un inconfundible acento estadounidense—. Mi padre lo hizo así». De esa manera evitaban la isla de Ellis y la criba que los requisitos que se aplicaban en ella a los inmigrantes suponía.

La importancia de lo que se conoce como Little Spain (la pequeña España), sus orígenes, las formas de vida de los que la crearon, los anhelos, los esfuerzos

y las esperanzas de aquellos españoles componen ahora una exposición que se inauguró el viernes en el corazón de Manhattan, en el Centro Rey Juan Carlos de la Universidad de Nueva York, muy cerca de la zona donde se situó en la primera mitad del siglo XX Little Spain.

## Un proyecto de rescate

El comisario de esta exposición es James Fernández, otro hijo de uno de aquellos españoles, en su caso asturiano. James Fernández, profesor de la Universidad de Nueva York, se refiere a la exposición que él ha ideado e impulsado como «un proyecto de rescate». Y es que la muestra está formada por unas sesenta imágenes procedentes de archivos privados. «Son la memoria de la colonia española —explica Fernández a La Voz—, las fotos que las familias guardaron en sótanos y desvanes. Y son los que en los años en que existió la colonia eran niños los que me han hablado de

## Muchos de los gallegos que llegaron a Nueva York lo hicieron desde la localidad de Sada

ella. Pero aquellos niños son hoy personas muy mayores y sus hijos ya no saben nada de aquello».

Así que, según explica James Fernández, no queda demasiado tiempo para recobrar esta historia. Para empezar, él se ha puesto en marcha y ha montado esta preciosa e interesantísima muestra. «La Colonia: un álbum fotográfico de los inmigrantes españoles en Nueva York: 1898-1945».

## Gallegos y asturianos

Un artículo de *The New York Times* de 1924 se refiere a la colonia española y cifra sus miembros en unos 30.000. De aquellos, «la mayoría eran, sin duda, gallegos y asturianos», afirma Fernández. Pero el artículo del *The New York Times* también habla de dónde estaba ubicada la colonia y de las asociaciones que los españoles habían formado para ayudarse en la vida cotidiana. Una de aquellas asociaciones, citada por el rotativo neoyorquino, era Sada y sus Contornos». Y es que muchos de los gallegos que llegaron a la Gran

Manzana procedían de la localidad coruñesa de Sada. Todavía hoy, en esta localidad coruñesa, hay numerosas muestras de esta realidad.

Según explica Fernández, cuando la Gran Depresión golpeó a la ciudad en 1929, había al menos cinco enclaves *españoles*: la parte baja del Lower East Side, en las proximidades del puente de Manhattan; la zona de los astilleros y muelles de Brooklyn; la zona occidental de la Calle 14; el área del Upper West Side conocida como Washington Heights y la parte del este de Harlem que hoy se conoce como Spanish Harlem o El Barrio.

## Un tesoro

En todas aquellas zonas vivieron cientos de inmigrantes gallegos desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos formaron parte de la primera gran asociación de españoles, La Nacional, que hoy día sigue existiendo. «He estado viendo las fichas que se conservan y son un auténtico tesoro», asegura James Fernández, aunque reconoce que se han perdido muchísimas. Pero



**JOSÉ MOSQUERA.** Carné de la asociación La Nacional, a nombre de José Mosquera, natural de Sada-Mondego

## LA PERIPECIA DE LOS EMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS | REPORTAJE



**EL LUGAR DONDE ECHABAN UNA MANO.** En la Calle 14 estuvo La Iberia, propiedad de José Vázquez, hasta 1971. A los emigrantes que llegaban de Galicia les daban ropa que pagaban cuando empezaban a trabajar

la minuciosidad de las anotaciones nos traslada sin ningún esfuerzo al centro de la colonia. Una de las fichas que se conserva es la de José Mosquera, que fue el socio número 37. «Toda una historia colectiva en una tarjetita de 13 por 18 centímetros», explica Fernández. La ficha de Mosquera se abrió en 1911 y su dirección, muy próxima a los muelles de Brooklyn, lo sitúa en una de las zonas en las que había establecidos españoles, y probablemente muchos gallegos que trabajaban muy habitualmente en los barcos, tal y como hizo Mosquera, cuya profesión fue la de engrasador. Junto a la primera dirección hay otra anotada a mano: «Eso nos indica que como muchos otros salió del enclave urbano para irse a vivir a las afueras de la ciudad en el 52, cuando decae la actividad del puerto de Brooklyn», explica Fernández.

#### Familias numerosas

La ficha también especifica la fecha de la muerte de Mosquera. 1956, que era gallego de Sada (A Coruña) y que dejó una familia numerosa. Y otra cosa más, «dos de sus hijas se casaron con hombres que no eran españoles, Gregory y O'Leary, lo que supone una dispersión étnica que se une a la dispersión geográfica», afirma James Fernández.

Dos formas de dispersión que, a mediados del siglo pasado, supusieron el fin de la colonia gallega en Nueva York.

## DOS HISTORIAS FAMILIARES

■ José Vázquez, sin enemigos en el cielo ni el infierno. «Eso decían de mi padre cuando murió —recuerda Max, el hijo de José—, que no tenía enemigos ni en el cielo ni en el infierno». Vázquez fue uno de aquellos gallegos que formó parte de la colonia española de Nueva York. Llegó a la ciudad procedente de Cuba en 1927, a los 26 años, y aunque llevaba desde los 17, cuando salió de su Lugo natal, trabajando en barcos, a principios de la década se colocó en una tienda de ropa en Brooklyn, La Iberia. «Cuando el dueño murió —cuenta Max—, mi padre pudo comprar la tienda y la trasladó a Manhattan, al extremo occidental de la Calle 14». Allí, en la Calle 14, muy cerca de La Nacional, estuvo hasta 1971, dos años después del fallecimiento de José Vázquez, La Iberia.

«A los emigrantes que llegaban de Galicia, y del resto de España, mi padre les fiaba. Les daba un pantalón negro y una camisa blanca para que pudieran trabajar en la hostelería. Y ellos se lo pagaban cuando empezaban a ganar dinero», explica Max. Y es que recuerda que en la zona había muchos establecimientos hosteleros españoles: «Los restaurantes Coruña y Finisterre y el mesón Flamenco, además de otros». «Había una comunidad española muy fuerte y la mayoría eran gallegos», dice también Max Vázquez. Re-

**«Mi padre mandó mucho dinero a Galicia, pero cuando él murió ni nos contestaron»**

**«Las mujeres alquilaban habitaciones de sus casas, porque muchos hombres venían solos»**

**«Mi padre siempre tuvo cafés y cuando acabó la prohibición del alcohol montó un bar»**

cuerda que la Octava Avenida era entonces peligrosa. «También la gente pensaba entonces que los españoles éramos peligrosos», dice Max, y habla del gran jardín que había tras la tienda y en el que jugaban Max y su hermana junto a muchos otros niños que también eran hijos de gallegos.

En cuanto a su relación con Galicia, José volvió a su pueblo en 1965 con su hijo Max. «Su pueblo está al lado de Chantada. La familia tenía muchas tierras porque mi padre había mandado desde Nueva York mucho dinero a mi abuela. Pero cuando mi padre murió en 1969, ellos no nos contestaron. Creo que eso les ha pasado a muchos gallegos inmigrantes, los parientes de Galicia tenían miedo de lo que podía pasar con la herencia y se perdía el contacto».

Dolores Alonso nació en 1925 en el Lower East Side, otro de los enclaves de la colonia española. Y ahora, a sus 85, años recuerda la vida con sus padres y lo que fue aquella comunidad hispanohablante. «Mis padres no me dejaban hablar gallego, aunque entre ellos lo hablaban. Pero querían que yo aprendiera castellano. Fijate, y ahora es justo al revés», asegura Dolores. Herminia Guerra, la madre de Dolores, había nacido en Sada (A Coruña) y fue a Nueva York para trabajar como niñera de los hijos de una

tía suya. En la ciudad conoció a Andrés Sánchez, de Bergondo (A Coruña), con el que se casó.

«Mi padre siempre tuvo cafés y cuando acabó la prohibición abrió allí el primer bar, aunque luego lo trasladó a Harlem», explica Dolores. También cuenta que su madre no trabajó nunca fuera de casa. «Las mujeres de la colonia española trabajaban a veces alquilando habitaciones de sus casas porque muchos hombres venían solos y necesitaban un sitio para vivir. También trabajaron como costureras y para las fábricas, primero llevándose el trabajo en casa y, más tarde, en las propias fábricas. Y como estábamos cerca de Wall Street, muchas mujeres trabajaron como limpiadoras de las oficinas de la zona. Y los hombres de la colonia trabajaron, sobre todo, de estibadores y en las compañías de gas».

La familia Sánchez decidió en 1932 intentar el regreso a Galicia. «Como se había instaurado la República mi padre empezó a pensar en que regresáramos. Primero fuimos mi madre y yo, pero mi madre aquello lo vio muy mal y decidió que nos volviéramos y nos quedábamos en Nueva York», explica Dolores. «Y mucho después yo volví con mis hijos y mis nietos —cuenta Dolores Alonso—. Me casé con un asturiano y quise que mis hijos y mis nietos conocieran Asturias y Galicia».